

ÍTACA PALMER
PABLO APARICIO
(COORDS.)

MARILUZ ESCRIBANO EN EL JARDÍN
QUE HABITA LA MEMORIA.
ESTUDIOS SOBRE UNA POETA-ISLA



GRANADA
2024

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7272-2 • Depósito legal: Gr./1649-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Foto de portada: Joaquín Puga

Responsable de la propiedad intelectual de Mariluz Escribano Pueo:

Remedios Sánchez-García

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tadígra. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Ítaca Palmer y Pablo Aparicio	9
PARTE I: TODO EL MUNDO CONOCE QUE HEREDÉ DE MI PADRE UNA BANDERA	15
1. <i>Mariluz Escribano, la escritura de la memoria y la concordia civil</i> . REMEDIOS SÁNCHEZ	17
2. Compromiso estoico y anamnesis hímnic en la obra de Mariluz Escribano. MANUEL GAHETE	31
3. La naturaleza y el paisaje como respuesta al odio en la poesía de Mariluz Escribano. FERNANDO VALVERDE	47
PARTE II: VIVIRÁS EN MI VERSO CUANDO LA LUZ SE ACABE.	61
1. Esculpida en otro tiempo, la poesía de Mariluz Escribano Pueo en contexto. Sobre <i>Umbrales de otoño</i> (2013). GENARA PULIDO TIRADO.	63
2. Rosario Castellanos y Mariluz Escribano: escritoras multifacéticas o el compromiso con la educación, la mujer y la memoria. ROCÍO CASTRO-LLANES.	83
3. El ritmo de una modernidad inconclusa en la obra poética de Mariluz Escribano. JOSÉ CABRERA MARTOS.	109
4. Memoria y sosiego arbóreo en la poética de Mariluz Escribano. JOSÉ MARÍA GARCÍA LINARES	121
5. La identidad en la poesía de Mariluz Escribano. Enfermedad y memoria. JOSÉ JUAN SANTATECLA	139
PARTE III: DEL JARDÍN EN QUE HABITA LA MEMORIA. LA NARRATIVA DE MARILUZ ESCRIBANO	147
1. La memoria en <i>Sopas de ajo y Memoria de azúcar</i> . FRANCISCO MORALES LOMAS	149
2. Escribano Pueo, la columnista que pidió la voz y la palabra. TRINIDAD NÚÑEZ DOMÍNGUEZ	167

ÍNDICE

3. La columnista Mariluz Escribano: la memoria íntima y colectiva de una conciencia. NIEVES GARCÍA PRADOS	177
4. La visión de la realidad de Mariluz Escribano. JOSÉ ANTONIO MUÑOZ	195
5. Mariluz Escribano, desde la opinión a las aulas. JUAN DE DIOS VILLANUEVA y ELIA SANELEUTERIO	205
BLOQUE IV: PARA UN ACERCAMIENTO DE MARILUZ ESCRIBANO EN LAS AULAS: PROPUESTAS DIDÁCTICAS	
1. Regresaré al Glen Helen»... Mariluz Escribano, una poeta en Ohio. ANA MARÍA RAMOS GARCÍA	225
2. Educación literaria en el siglo XXI. Mariluz Escribano y la motivación lectora. VERÓNICA TRIVIÑO	237
3. Educación literaria y memoria histórica: la poesía de Mariluz Escribano en el aula de Bachillerato. MARÍA ROSAL NADALES	245
4. Sobre la incorporación al canon escolar de las poetas de la generación del 60. Mariluz Escribano en el aula de secundaria. VÍCTOR ABEL JIMÉNEZ	263
5. Desterradas al fin, en el destierro ... la poesía de Mariluz Escribano como herramienta didáctica para la educación en valores. ISABEL LLAMAS MARTÍNEZ	287
6. Mariluz Escribano y la formación literaria en docentes: educar la sensibilidad lectora. SERGIO ARLANDIS	307
7. La poesía de Mariluz Escribano en el aula de primaria: una propuesta para la educación a distancia. MARINA FERNÁNDEZ LORES	329
8. La poesía de Mariluz Escribano: recuperación de la memoria y claves de enseñanza. AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO y CRISTINA JULIANA GONZÁLEZ CELADA	343

INTRODUCCIÓN
POR LA PAZ, LA EDUCACIÓN Y LA MEMORIA.
LA VOZ DE MARILUZ ESCRIBANO

*Que alguien diga, sucintamente serio,
en qué fecha nació para el olvido,
en qué memoria de cristal se encuentra
este ser que soy yo y abandonado.*

Mariluz Escribano, «Canción de la pregunta»

Con estos versos iniciamos este estudio coral de la trayectoria literaria de Mariluz Escribano. La 'Canción de la pregunta', incluido en sus *Canciones de la tarde* (1995) explicita en pocas palabras ese sentimiento de búsqueda constante de la identidad, del espacio propio, que han sufrido las escritoras en España empezando por la propia Mariluz, ahora ya reconocida por todos como la gran poeta del compromiso, de la memoria y la concordia civil.

En sus primeros pasos adopta una postura clara y directa pero a la vez pacífica. Esta profesora, poeta y narradora granadina, nos invita a reflexionar y nos inicia en distintas luchas por alcanzar la igualdad, el reconocimiento, la memoria, no solo de las mujeres sino de todos aquellos que fueron acallados, es decir, observamos una constante implicación en los movimientos ciudadanos desde una literatura crítica. Pensamientos e ideas transmitidas a lo largo de una trayectoria vital en la que ejerció de voz de la conciencia desde su profundo compromiso ético con una sociedad mejor.

Cuando sus poemas despertaron y salieron de los cajones, descubrimos su amor por la vida y por los elementos naturales palpables en cada una de sus obras, la importancia de la memoria inscrita en el paisaje de la infancia, la trascendencia de aprender a mirar la vida, a

encontrar la paz en los espacios que dejan los silencios, a no despertar a la niña que duerme bajo el laurel, a sentir el cantar de alondras por el viento, a amar desde las arenas de los espacios litorales o transformarnos en trigal por no morirnos. Y de fondo, siempre la nostalgia de la familia (el padre asesinado, la madre envuelta en la grisura azul del patio y sus tareas docentes) como brújula, como guía que supone una herencia, como refugio para recordar lo vivido, aquella brisa que movía suavemente el cabello materno bajo la suave penumbra de los arcos. Como habla de los que ya no están pero que viven en el verso, a los que no sabe si recuerdan, a las que supieron nombrarla. De esta ciudad que conoce sus zapatos.

Este viaje, construido mediante una voz distinta de lo que ha sido habitual en la poesía contemporánea, nos hará sumergirnos en los distintos mundos de esta polifacética autora que a lo largo de los años dedicó su vida al rescate de la memoria colectiva, a defender que las ciudades sean habitables y a enseñar desde su plaza como catedrática de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada. Porque lo suyo era crear conciencia ciudadana, alcanzar la ética y la estética sin perderse en lo farragoso de las teorizaciones.

La obra que presentamos está dividida en cuatro secciones interdependientes que resaltan las diferentes facetas de esta *Autora Clásica en Andalucía*; su trascendencia en cuanto que escritora de la memoria y la concordia civil (parte I), su vertiente de poeta (parte II), su faceta de narradora (parte III) y, para concluir, el abanico de posibilidades de acercar su vida y obra a las nuevas generaciones a través de diferentes aplicaciones didácticas a las aulas (parte IV).

Podremos empezar la lectura con una aportación de su discípula, la profesora Remedios Sánchez que como máxima conocedora de nuestra autora nos hace un recorrido por su vida. Empezando por sus orígenes, su herencia, nos llevará a conocer la realidad que vivió Mariluz en tanto que mujer y escritora, hasta sus últimos escritos.

Manuel Gahete nos describe, en pinceladas precisas, el original mundo que es capaz de crear Mariluz con una poderosa geografía de la memoria pero sin olvidar los temas clásicos, la importancia de la memoria para la reconstrucción y deconstrucción de la historia, y de su

compromiso social para crear conciencia ciudadana. De su voz canónica por seguir iluminando tras su muerte «el sendero de la reconciliación».

Iniciando su aportación con el poema *Los ojos de mi padre*, Fernando Valverde nos adentra en la belleza del mismo, en su fuerza y en el dolor transformado en naturaleza. Con esta elegía y otras dos composiciones de otros poemarios deja patente el profesor de la Universidad de Virginia cómo la poeta es capaz de conciliar memoria con perdón; de transformar el dolor en tierra de la que brota el trigo y los frutales, en manantiales, en viento, en gorriones, en otoños de colores infinitos...

Se inicia la parte segunda con una contundente reflexión sobre la presencia/ausencia de las escritoras a cargo de Genara Pulido, quien pasa a centrarse en una obra axial para Mariluz Escribano, *Umbrales de otoño* que, desde su propio título nos muestra como la poética de esta mujer trasciende y traspasa los elementos naturales a los propios sentimientos de la memoria.

De la «literatura sumergida» Rocío Castro nos trae, junto a Mariluz, a la escritora Rosario Castellanos como figuras firmemente comprometidas con la educación, la mujer y la memoria. Un recorrido por sus vidas y un análisis por los poemas que comparten las temáticas antes mencionadas, nos llevará a indagar en el punto de vista femenino de estas autoras.

Desde otro enfoque radicalmente distinto, José Cabrera nos ofrece un meticuloso análisis semántico y de la métrica de la obra poética de Escribano en sus diferentes etapas, donde se nos revela que la autora es sumamente consciente y cuidadosa con cada una de las palabras que nos dejó como herencia.

La poética de Mariluz, como venimos viendo, está anclada en el paisaje, sobre todo, el granadino. Y así nos lo muestra José M^a García Linares, quien analiza y desgrana su obra para entender la construcción del yo poético de esta poeta ligado, en todo momento, a su entorno.

¿Cómo se forja la identidad de Mariluz? José J. Santatecla ahonda en la infancia y el fusilamiento del padre como elementos clave al buscar una identidad y desarrollar ese compromiso con la memoria histórica, la necesidad de no olvidar. Su figura de mujer silenciada, también será clave en la creación de su trayectoria literaria.

Llegamos a la tercera parte y con ello nos adentramos en su dimensión de narradora con la primera aportación de Francisco Morales Lomas quien realiza un estudio de la memoria personal de Escribano en sus distintas etapas, analizando con profundidad, para ello, las obras *Sopas de ajo* y *Memoria de azúcar*.

A través de un estudio de caso –Escribano Pueo– la profesora Trinidad Núñez responderá a dos preguntas claves e imprescindibles en cuanto al uso de la prensa para promover una sociedad democrática: ¿hombres y mujeres tienen las mismas opciones de generar opinión en este medio?, ¿qué supone la presencia de mujeres en la prensa?

Nieves García Prados se adentra en la faceta columnista de Mariluz Escribano en cuyas aportaciones vemos una constante conciencia crítica marcadamente independiente, ligada a su *yo* literario. Una lectura obligada para entender su producción literaria.

Se cierra este bloque con una interesante aportación de Juan de Dios Villanueva y Elia Saneleuterio donde se nos describen dos aspectos imprescindibles a los que hace eco el/la columnista; libertad de opinión y compromiso. A partir de las aportaciones de Escribano a este género, nos proponen unas aplicaciones didácticas para conocer tanto su obra como el desarrollo del pensamiento crítico.

Y así llegamos a la cuarta parte donde se nos sugieren diversas aplicaciones didácticas para acercar a esta magnífica escritora a todos y todas las alumnas. Ya que no es lo mismo el análisis teórico de la obra, que trabajar la manera de acercar sus textos, y todas aquellas luchas y valores que fue transmitiendo a lo largo de su carrera, a las aulas.

Así pues, nos encontramos con el capítulo de Ana María Ramos que nos habla del innovador modelo educativo llevado a cabo en el Antioch College en el que Mariluz ejerció como docente y que tanto influyó en ella por la alternancia del aprendizaje en el aula y la experiencia laboral a través de un programa cooperativo, con una propuesta a partir de su poema «El bosque de Glenn Helen». Por su parte, Verónica Triviño nos habla de su etapa como docente en la Universidad de Granada y el compromiso de esta por transmitir una educación literaria como herramienta de aprendizaje de las nuevas generaciones. Como

Escribano Pueo representa la libertad de la poesía desde una perspectiva poliédrica, logró contagiar el amor por la misma en su propia aula.

María Rosal nos da una guía para llevar la poesía de Mariluz Escribano a las aulas de bachillerato como instrumento de disfrute, conocimiento y análisis de una de las mayores representantes de la poesía española contemporánea, promoviendo un planteamiento interdisciplinar entre la Historia y la Lengua Castellana y Literatura con los poemas elegíacos «Los ojos de mi padre» y «Desde un mar de silencio». Con un enfoque transversal, la aportación de Isabel Llamas hace una propuesta, también a través de la poesía, como herramienta para una educación en valores de la mano de poemas que hablan de la historia de nuestro país, la familia, el constante cuestionamiento sobre el *yo*.

Aplicada a educación secundaria, Víctor Jiménez nos propone una Unidad Didáctica, de demostrada efectividad, para trabajar la poesía española de 1939 a 1975 haciendo hincapié en la figura de Escribano como mujer y como poeta.

Sergio Arlandis nos lleva a un análisis de lo que Mariluz fue reuniendo en relación al canon infantil en ese afán por crear en formación lectora a los futuros maestros y maestras a los que enseñaba, con la idea de estimular la capacidad sensitiva desde las edades más tempranas, donde descubrimos como su obra se entrelaza con el cancionero popular infantil.

Preocupada por la educación a distancia, para la que existen menos recursos específicos, Marina Fernández nos ofrece una propuesta para el aula de primaria. Con la antología de *Yo quiero ser un árbol* propone, con la ayuda de las tecnologías de la información y comunicación, acercar la poesía a los más jóvenes como herramienta de desarrollo de la comprensión y la creatividad.

Terminamos esta obra con una importante aportación de la mano de Aurora Martínez Ezquerro y Cristina González que reflexionan sobre la idea del canon, reconociendo a la figura de Mariluz Escribano y su obra como portadora de memoria, de creación constante, de implicación en la educación, la hacen merecedora de ser considerada canónica. Con unas propuestas didácticas para el fomento del hábito

INTRODUCCIÓN

lector, se concluye este conjunto de estudios necesarios sobre la trayectoria literaria y vital de una autora polifacética que, a pesar de todas las circunstancias adversas, sentó cátedra en la didáctica de la literatura y de la que aún estamos aprendiendo.

LOS EDITORES

PARTE I

TUDO EL MUNDO CONOCE
QUE HEREDÉ DE MI PADRE UNA BANDERA

CUANDO NO TENGO A NADIE A QUIEN CANTARLE UN VERSO...

LA MEMORIA DE MARILUZ ESCRIBANO
COMO FORMA DE RESISTENCIA

REMEDIOS SÁNCHEZ-GARCÍA

Universidad de Granada

reme@ugr.es

*cuando no tengo a nadie a quien cantarle un verso
o darle una limosna de beso remansado,
con quien hablar de nada
con serena tristeza,
leo a Guillén y pienso:
el amor fue mi casa,
quiero decir mi madre
[...]*

Mariluz Escribano, «Desde un mar de silencio»

INTRODUCCIÓN. HABITAR EL SILENCIO

La historia de las mujeres creadoras es una historia silenciada. A las estructuras de poder patriarcal (que no significa que las hayan aplicado exclusivamente hombres, conste) nunca les ha convenido que las féminas ocupasen su lugar en la historia de las artes o de las humanidades. Su espacio se circunscribía al ámbito de lo privado, del hogar; centradas en la familia, de los hijos a cuyo cuidado debían consagrarse o de los padres que, en su ancianidad, eran responsabilidad exclusiva suya. Frente a su estatus de reina/ángel/criada del hogar, presta siempre a tener preparadas las zapatillas y el almuerzo en la mesa, estaba el lugar del varón, cuyo lugar estaba en lo público. Y eso no podía mo-

dificarse porque implicaba pervertir los roles asentados durante siglos con el aplauso del Estado y la bendición del clero. Los beneficiarios, naturalmente e incluso en democracia, se han limitado únicamente a mantenerlo en el tiempo porque les convenía. Por eso hay que asumir, alcanzado el siglo XXI, que nos han vendido una verdad a medias que es lo mismo que decir una mentira eternizada y sistemáticamente reproducida por los siglos de los siglos hasta alcanzarnos a nosotras. Ahora bien, ¿qué sucedía con las mujeres que rompían esa norma escrita y ensalzada por todos los poderes fácticos? ¿Qué ocurría cuando se salían de lo moral y legalmente establecido para ellas?

Centrándonos en lo literario ya, podían pasar varias cosas: la separación del marido, incapaz de asumir la visibilidad de su mujer (Emilia Pardo Bazán), el asesinato por los celos del esposo/maltratador (Delmira Agustini), el desprecio de sus iguales considerándola desde/ en su propio país como una autora menor (Gabriela Mistral), el menosprecio por ser diferente (Gloria Fuertes) o el silenciamiento puro y duro, porque lo que no se nombra no existe (Mariluz Escribano). Son unos ejemplos de aquí y de allá, de España y de la plural Latinoamérica que reflejan un siglo –el último– de perversión del sistema literario, de vulneración de la realidad al servicio de unos intereses histórico-ideológicos espurios que han dañado la imagen de las escritoras. Esto obliga ahora a reajustar la tabla de valores bourdieana (Bourdieu, 1998: 165) para que la posteridad en lo literario no sea lo que se pretendía: una cuestión de hombres. Para que sea sólo la alta calidad de la literatura la que prevalezca en la construcción de un canon que hasta ahora se ha entendido como el «cuaderno de lugares comunes de nuestra cultura común, donde copiamos los textos y títulos que deseamos recordar, que tuvieron algún significado especial para nosotros» (Gates en Sullà, 1998: 165-166). Pero, evidentemente, «con una predisposición a lo masculino» (Robinson en Sullà, 1998: 124), tal y como apuntó Lillian S. Robinson, toda vez que quien ostenta el poder no suele tener especial interés en compartirlo.

Ahora hay que hacer una reformulación porque el sesgo condiciona el resultado y, a mi juicio, lo invalida. Por eso hay que volver a recorrer y a espigar todo lo ya escrito, lo ya dicho, para encontrar

lo que se acerque más a lo que ha sucedido realmente mientras nos tenían entretenidos/entretendidas mirando hacia otro lado. Demasiados críticos, cuando se les señala la luna miran exclusivamente el dedo y esto, a mi juicio, resulta ya inaceptable. Hay que ser revolucionarios y humildes a la vez, transgresores en esa labor de minuciosa exploración que nos permita hallar esa literatura sumergida que, como ya explicaba hace algunos años (Sánchez García, 2017, 2019), son como pecios hundidos en el mar del olvido y cargados de tesoros sorprendentes.

Y, llegados a este punto, ¿cuál ha sido el poder (real) de la literatura dentro de las estructuras de poder? A mi modo de ver, mucho porque ha sido utilísimo para justificar unos determinados modos de proceder social centrados en construir una ideología para que se produzca/reproduzca *ad aeternam*, en la línea de lo expuesto por Juan Carlos Rodríguez (2002). En esto se ha sostenido la legitimación del mercado literario entendido como producto radicalmente histórico (volvemos a J. C. Rodríguez, 1994), fruto de la sociedad que la genera y a la vez mantenedor de la ideología dominante de esa sociedad. El círculo quedaba cerrado y las mujeres que no asumían la norma, las que querían como Virginia Woolf, una habitación propia, fuera.

Mariluz Escribano nació en diciembre de 1935 y su vida estuvo marcada indeleblemente por la Guerra Civil española: el asesinato de su padre la noche del 11 al 12 de septiembre de 1936, las represalias contra su madre, depurada y enviada a un exilio interior en Palencia tras incautarse de sus modestos bienes logrados con años de sacrificio y trabajo, las condiciones de la posguerra española con la dictadura de Franco, fortalecen una dicotomía: la de vencedores frente a los vencidos. Y Mariluz Escribano fue claramente una vencida porque su discurso implica rescatar la memoria de los muertos, poner negro sobre blanco la verdad vulnerada, el sufrimiento de las familias de las víctimas, el dolor inmarcesible de quienes lo perdieron todo, de quienes, como ella, no comieron pan de padre «por culpa de la guerra» (Escribano, 2022: 231). Pero no es la única discriminación que sufre, porque ser mujer escritora, incluso durante el periodo democrático donde «oficialmente» se las respeta por parte de los colegas varones, la segrega —a ella y a muchas otras— aún más.

Ellas, las que cogieron la pluma y la palabra para contar su verdad, eran unas intrusas y como tal se las trató. Los varones dieron carta de naturaleza a aquello que escribiera Russ: «las mujeres virtuosas no podían saber lo suficiente de la vida como para escribir bien, mientras que aquellas que sabían lo suficiente de la vida como para escribir bien no podían ser virtuosas» (1998: 65). Y así se silenció a muchas escritoras sin las que es imposible comprender la realidad heterodoxa de la literatura española. Una de ellas, de esas imprescindibles, se llama Mariluz Escribano.

*UNA HISTORIA QUE NO FUE INFANCIA ALEGRE, / SINO AQUELLO QUE NO PUDE
CONTAR. (SOBRE)VIVIR PARA CONTARLO*

Mariluz Escribano, granadina de nacimiento, pertenecía a una familia de docentes formados en el ideario de la Institución Libre de Enseñanza; su padre, Agustín, licenciado en Geografía e Historia y diplomado en Magisterio, tuvo la oportunidad de estudiar gracias al apoyo del Padre Andrés Manjón; el sacerdote burgalés, asentado en Granada como Catedrático de Derecho Canónico, se lo había traído desde Pedrosa del Príncipe (donde el padre de Escribano era un humilde agricultor) para que estudiara becado en las Escuelas del Ave María. En el caso de Luisa Pueo y Costa, que quedó huérfana a muy temprana edad, igualmente con becas se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid antes de ser destinada a Granada como inspectora de primera enseñanza. Aquí se conocieron Agustín Escribano y Luisa Pueo y aquí decidieron desarrollar sus carreras desde un rotundo compromiso ético con la educación que, a la postre, fue lo que acabó por costarle la vida a Agustín y unas durísimas represalias a Luisa (expulsión de Granada e incautación de todos sus bienes). Las causas del asesinato, enmarcadas en la contienda civil, podrían entenderse como una de las miles de vilezas cometidas en el contexto del rebelón militar contra el legítimo gobierno de la II República. Pero es mucho más que eso: es la historia de una venganza. Evidentemente, ni Agustín Escribano ni Luisa Pueo podían estar con quienes subvirtieron el orden constitucional y eso ya hubiera sido suficiente motivación para el fusilamiento; no obstante, el punto de inflexión que marcó

el trágico desenlace de la vida de Agustín estuvo en un hecho, teóricamente no relevante, dentro de la inmensa desolación de la sangre de tantísimos muertos que trajo consigo el levantamiento militar del 18 de julio. En concreto me refiero a un suceso que tuvo lugar pocos meses antes del levantamiento militar del 18 de julio, en la Residencia de Señoritas Normalistas¹, dependiente de La Normal y de la que era Secretaria Luisa Pueo; alcanzando la primavera y de madrugada, un grupo de militares borrachos intentaron entrar por la fuerza con la intención de llevarse con ellos a una de las residentes para continuar la fiesta. Naturalmente, Luisa lo impidió y, al día siguiente, Agustín (Director de la Escuela Normal de la que dependía la Residencia de Señoritas Normalistas) los denunció a todos en comisaría (Sánchez García, 2021). Entre estos militares ebrios estaba un individuo totalmente desprestigiado incluso en el ámbito castrense, llamado José Valdés, tal y como explicó Mariluz Escribano en entrevista a Muñoz (2015: 63). Nos referimos al mismo José Valdés que se autoproclamó Gobernador Civil de Granada el 20 de julio de 1936 (Gibson, 1981: 227-228) y fue responsable de miles de fusilamientos, según se acredita en el estudio de Molina Fajardo (1983: 404 y ss.). Entre ellos, aparte del de Federico García Lorca o el de Agustín Escribano, están el del Rector de la Universidad de Granada, Salvador Vila, el del abogado y alcalde Manuel Fernández-Montesinos o el de los catedráticos Jesús Yoldi (Química), José Palanco Romero (Historia), Rafael García-Duarte Salcedo (Medicina) o Joaquín García Labela (Derecho). La afirmación que había hecho en Salamanca Millán Astray de «muera la inteligencia» (cfr. Rojas, 1995 y Thomas, 1961) se llevó en Granada –como en toda España– a sus máximas consecuencias.

1. La Residencia de Señoritas Normalistas era una institución creada durante la II República en algunas capitales para acoger a las jóvenes humildes de pueblos y aldeas que, por no tener medios, no tenían posibilidad de estudiar. Aquí venían becadas jóvenes talentosas para estudiar Magisterio (en algunos casos también otras titulaciones) y en esta casa se las formaba en cuestiones complementarias asociadas a urbanidad, música, lecturas, etc. Para mayor abundamiento, vid. Sánchez García y Álvarez Rodríguez (2017: 19-43).

Tras el asesinato de Agustín, empieza el proceso contra Luisa por «afecta a la República»; ese «juicio» conlleva la separación de su puesto de trabajo como profesora de la Escuela Normal de Granada aparte de la incautación de todos sus bienes, como ya se ha dicho. Supuso también su traslado forzoso a Palencia hasta que, finalizando 1939, se le permite regresar a Granada, si bien pagando una cuantiosa multa por los delitos cometidos por su marido (Sánchez García en Escribano Pueo, 2022: 25 y ss.). Y entonces Luisa retorna a la ciudad con la cabeza alta y su niña, «vivo retrato de su padre», como en una ocasión le dijo el Director General de Bellas Artes, Antonio Gallego Burín², de la mano; a una ciudad que es ya sombra de lo que fue y en la que ella tiene que hacer un esfuerzo descomunal para que no se cierre la Escuela Normal de Maestros como era voluntad del régimen. La estrategia estaba clara: ante la ausencia de docentes cualificados (primordialmente porque a lo que no habían fusilado lo habían expulsado de Granada), la profesora Pueo y Costa asume la docencia de diversas materias del ámbito humanístico y artístico en jornadas de trabajo maratoniano³. Mientras, Mariluz va educándose en la Escuela Aneja de La Normal por aquellas maestras que, formadas en las ideas de la Institución Libre de Enseñanza como su madre no habían sido separadas de su puesto y continuaron, pese a la adversidad de las circunstancias, aplicando los métodos educativos asociados a tal ideario (Escribano, 2001 y 2002). Tras finalizar la primaria y la educación secundaria (ésta en el instituto Ganivet) pasó Mariluz a estudiar Filosofía y Letras simultaneándolo con Magisterio. De esta manera, con su licenciatura en Geografía e Historia y el diploma como maestra bajo el brazo, empieza a buscar trabajo en 1958. El primero que obtuvo, merced a sus excelentes calificaciones, será como profesora adjunta interina del Departamento de Geografía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras «bajo los auspicios de Joaquín Bosque Maurell» (2002:130),

2. Esta información, como tantas otras, la conozco fruto de muchos años de conversación ininterrumpida con Mariluz Escribano.

3. Idem. Vid. Sánchez García 2021.

colaborando en la docencia de los centros de secundaria Ganivet y Manjón. Sin embargo, no duró mucho: era hija de un fusilado y una represaliada y esto imposibilitó que mantuviera el puesto.

El siguiente empleo, ya casada, fue como docente adjunta interina de Educación Secundaria en Jerez de la Frontera, de donde pasará al instituto de Jaén ‘Virgen de la Cabeza’. Pero la Escuela Normal franquista mantiene sus puertas bien cerradas para la hija de su último director legítimo, toda vez que la Sra. Rosalina⁴ Campos Valenzuela, Jefa Provincial de la Sección Femenina en Granada durante varios años (1959-1977⁵), fue designada Directora de La Normal por razones evidentes. A ella se refiere Escribano Pueo en *Memoria de azúcar* haciendo un retrato muy claro del personaje:

[...] prefiero no recordar la ignorancia y la vesania de una tal Rosalina Campos, que llegó a ser Jefe Provincial de la Sección Femenina en Granada y que nos hablaba en sus clases de las hordas rojas de la recientísima Guerra civil y de los altos ideales de la Falange Española y de las JONS. Su camisa azul me resultaba insoportable, una innecesaria exhibición prepotente de fuerza, un recuerdo inaceptable de la tragedia de una guerra que nos había dejado en la orfandad a muchas de nosotras. ¿Qué hacía allí, sobre la tarima, obligándonos a escucharla y adoctrinándonos en una teoría política de palabra altisonante y vacías de la que tan alejadas nos sentíamos? ¿Qué quería decir que España era una unidad de destino en lo universal? Jamás abrí su libro de texto que fue, lentamente, cubriéndose de una capa de polvo. Su fanatismo era tan evidente, sus maneras tan torpes y superficiales, su ignorancia tan colosal que nada de lo que dijera podía herir mis nueve años no cumplidos todavía. Cuando contaba en casa lo sucedido en sus clases el único comentario prudentísimo de mi madre era: —Estate tranquila, y sobre todo no digas absolutamente nada. (Escribano Pueo, 2002: 90).

4. Su nombre era Domitila pero, por una cuestión de eufonía, lo cambió por Rosalina. Conocemos el dato por Mariluz Escribano.

5. Antes, desde 1947 ejerció como Regidora Provincial de Formación. Cfr. Jiménez Aguilar (1998).

Esa era la realidad de la Granada de los años sesenta donde una joven Mariluz Escribano, indiscutible heredera del talante paterno, era muy difícil que tuviese cabida. Una mujer llena ya de preguntas sin respuesta que, desde la infancia, habían venido marcando su modo de ser.

MUNDOS DE ACERO INSOBORNABLE QUE NO SE VEN. UNA MUJER QUE SE ADELANTÓ A SU TIEMPO

El camino vocacional de Escribano Pueo no pasaba por la educación secundaria; ante la imposibilidad, como ya se ha dicho, de formar parte de la Escuela Normal, su decisión estuvo clara: marcharse a Estados Unidos. El destino fue el Antioch College de la Universidad de Ohio. En Ohio, ya sabemos que la climatología era muy dura con temperaturas diez grados bajo cero en los mejores días, pero eso no arredró a una Mariluz que cada mañana, antes de acudir a sus clases, llevaba a su hijo mayor, que entonces contaba tres años, a la nursery school pisando más de un metro de nieve por las calles desiertas de Yellow Springs, donde se encontraba el Antioch College. Su docencia allí se circunscribió a ser profesora auxiliar de español, pero en un momento clave: el del activismo de los derechos civiles inaugurado en 1955, pocos años antes de su llegada, cuando la afroamericana Rosa Parks, se negó a ceder su asiento a un hombre blanco en un autobús de la ciudad de Montgomery; esto crea el clima con las figuras inmensas de Martin Luther King, Coretta Scott King, su hermana mayor Edythe Scott Bagley o Amelia Boynton. De hecho, ambas hermanas Scott había estudiado en el Antioch College, primer centro universitario norteamericano donde dejó de aplicarse la segregación racial.

En este contexto, observando todo, pasa dos cursos académicos antes de retornar a Granada. Había expectativas de que le permitieran incorporarse a la Escuela Normal dentro del Departamento de Lengua y Literatura dirigido por la profesora Tadea Fuentes (discípula de Celia Viñas), pero no sucedió hasta el curso 1970-71. Ahí se inicia otro capítulo de su vida: trasladar el activismo ciudadano a la realidad española, a la vetusta, gris y pacata sociedad granadina de los años setenta a la que tanto le sorprendía ver a una mujer liderando movimientos ciuda-

danos como el que preservó el Carmen de los Mártires o enfrentándose desde las páginas de *Ideal* desde 1973 (antes, desde 1958 lo hizo desde *Patria*) a tantos desmanes urbanísticos como jalonan la historia última de Granada. A la par, su escritura personal en la que biografía y literatura son una misma cosa, el camino elegido y cargado de obstáculos, de silenciamientos desde las estructuras patriarcales del mundo cultural que controlaban el poder. No había cambiado algo de lo que había avisado Federico García Lorca: en Granada continuaba viviendo la peor burguesía de España. Y para esa burguesía, que ambicionaba echar más tierra sobre la memoria de los inocentes, que aceptó gustosa el borrón y cuenta nueva, Mariluz Escribano con su obra ha supuesto el recordatorio incómodo de demasiadas cosas que ellos esperaban que no volviesen a nombrarse.

CUANDO ME VAYA... EL LEGADO DE MARILUZ ESCRIBANO

Mariluz Escribano empezó a escribir poesía en 1957 con conciencia de que era algo más que una afición. De hecho, con su primer poema, «Mi ciudad marinera» ganó el premio de poesía de la Facultad de Filosofía y Letras en su último curso como alumna (ahora ese premio se nomina 'Premio Federico García Lorca'), clara constatación de que ya apuntaba lo que podría ser andando el tiempo. Sin embargo, ni siquiera pudo ir a recoger el premio: su madre le rogó que no lo hiciera para que la persecución a la que estaban sometidas, esa vigilancia con constantes trampas que Rosalina Campos le ponía a Pueo y Costa, no la afectara más aún. Hoy eso sería un acoso laboral rotundo y lo afirmo porque tengo los datos. Entonces se entendió como pura supervivencia y capacidad de resistencia de Luisa que de ninguna manera estaba dispuesta a aceptar que la echaran de una ciudad y de un ámbito que era el suyo. Y que también fue el de su marido, cuyo prestigio logrado a fuerza de sacrificios no quería que se atrevieran ni a rozar.

A la par de su trabajo, la gran labor de Luisa Pueo fue darle una formación transdisciplinar a su hija y procurar que el asesinato del padre (que Mariluz descubrió con siete años) no creara en ella ningún sentimiento de rencor. Y lo logró: la escritora fue construyendo en su mente

la imagen de su padre, buscando cada dato, cada detalle y guardando silencio para no acrecentar el dolor materno. A esto se sumaba el vínculo con Pedrosa del Príncipe, «el pueblo de mi padre y de la espiga», donde las hermanas de Agustín (Dolores y Obdulía) las acogían cada verano. Esa influencia del lugar de origen paterno es muy notoria en toda su obra. ¿Y cuándo empieza la obra? Ya lo hemos avanzado: en 1958 se inicia una escritura perpetua que abarca el verso y la prosa. Salvo sus artículos en prensa no publica nada hasta que fallece su madre. No quiso provocarle más dolor, sumar al miedo permanente en el que vivió (y esto sólo lo puede comprender quien ha sufrido una guerra), en ese temor por su única hija en la que había depositado todas sus esperanzas, el de un grado de exposición pública del drama familiar como el que expresa directa/indirectamente su poética. Así, su primer libro, compuesto por veintidós sonetos que suponen una tentativa aproximación al panorama literario se produce en 1991, cuatro años después de la muerte de Luisa Pueo. *Sonetos del alba* publica Guadalhorce en su exquisita colección en la que ya estaban Celaya, Alberti o Atencia. La respuesta es el silencio crítico; el mismo silencio de sus dos siguiente poemarios: la elegía *Desde un mar de silencio*, hoy tan valorada, o sus excepcionales *Canciones de la tarde*. En ambas ya está presente esa memoria de los vencidos, que no es una llamada al rencor sino a la necesidad de explicar el sufrimiento de una generación completa para que no se repita. Porque Mariluz Escribano reconstruye el pasado, lo hace visible en el verso o en su prosa poética para abrir caminos de futuro y esperanza. Sin embargo, los problemas que implicaba integrarla en una generación (publica el primer libro con 57 años) y la realidad de lo que era entonces Granada, esa mirada al corto plazo, la dejan fuera de todo. Ella lo aceptó con dignidad y siguió su camino: sus clases, su compromiso de reivindicación del patrimonio de una ciudad que quería ser capital del desamparo aún perdiendo sus señas de identidad (la vega granadina, las huertas, los edificios emblemáticos), su literatura silenciada... Y así fueron pasando los años y se alcanzó este siglo XXI que es cuando Escribano, tras casi veinte años sin publicar poesía, dio a la imprenta *Umbrales de otoño* que contiene muchos poemas brillantes y, entre ellos, el excepcional «Los ojos de mi padre». Sólo ese poema justifica una trayectoria literaria, pero la suma de

todos le trajo el Premio Andalucía de la Crítica a sus setenta y ocho años. Ese 2013 implica el inicio de la justicia, siquiera poética, con una mujer que hizo de la escritura un modo ético de estar en el mundo, puesto que ha sido reflejo de su personalidad. En Escribano Pueo separar vida y obra, ética y estética, no es posible. Lo digo desde el convencimiento más absoluto que da el conocer verdades que se irán sabiendo con el tiempo cuando se muestren los ricos y poliédricos perfiles de una mujer única –en tanto en cuanto irreplicable en su personalidad– y a la vez múltiple en sus facetas, como afirmó Gallego Morell, allá por 2008 (pp. 86-94). Después, continuó publicando sus obras –lo escrito y poemas nuevos– animada por el apoyo de una nueva generación crítica de *outsiders* del sistema de canonjías y prebendas asentado, que apostó por empezar a distinguir el trigo de la paja y por reordenar la biblioteca desde unos parámetros donde primase la calidad de literario frente a los antojos y las *antojologías*. De esta manera vieron la luz *El corazón de la gacela* (2015) y *Geografía de la memoria* (2018) que le dan carta de naturaleza a la que hoy es ya considerada la poeta de la memoria y la concordia civil. La gran ambición de Mariluz Escribano, que es que España no desdibuje nunca la verdad de sus muertos y lo que implicaron cuarenta años de dictadura, llegó en el instante preciso para ella y para la realidad de un país que debe tener cuidado con adónde nos conducen los radicalismos. Hubo quien pensó que la suya era una poesía que no respondía a los intereses de este tiempo; también que, dada la edad de la poeta, llegaba tarde a la cita con el canon. Evidentemente, se equivocaron. Los lectores (también un sector amplio de la crítica y libre de prejuicios) siguen sabiendo qué es y qué no es buena literatura; también este tiempo de trampantojos nos ha hecho más sensibles a la autenticidad, a lo verdadero que se descubre cuando un poeta abre su corazón utilizando la cabeza, o cuando, después, los estudiosos bucean entre los textos arriesgándose a no encontrar nada mientras se busca pacientemente en un mar de escombros.

El oficio crítico, donde ya no existen verdades inmutables, obliga a arremangarse y a trabajar en equipo, colaborando para hallar estos pecios que aún podemos encontrar, como tesoros escondidos en el mar, esta literatura sumergida de quien mantuvo su identidad a pesar de todo y de todos. Ahí reside, a mi juicio, una de las fortalezas de

Escribano Pueo: en tener conciencia en los últimos años de su vida de que pertenecer a la estirpe de las vencidas no implicaba su silenciamiento más allá de lo momentáneo. Es posible que muchos coetáneos de promociones posteriores a la suya no supieran ver —en el momento en que Escribano empezó a publicar, o incluso hasta hace pocos años— la necesidad de promocionar, de darle espacio a una poeta que señalase el dolor, los silencios, la muerte, la sangre, las injusticias de un tiempo que conviene no borrar porque, aparte de que implica saltarnos a una generación sistemáticamente maltratada, nos condena a repetir la tragedia. Ya incidí en este aspecto afirmado que

[...] su obra poética responde claramente a las necesidades de este momento convulso de extremismos y pone el foco en cuestiones esenciales que deben preocuparnos como sociedad: la memoria, la historia o la expresión de las emociones con palabras claras y rotundas que restallan como un látigo porque responden a una verdad que es la de toda una generación que no tuvo la oportunidad de explicarse, de contar o de cantar lo que se ha perdido desde la melancólica tristeza de quien guarda un secreto obligado (Sánchez García en Escribano, 2022: 113).

Seguramente por eso y con el impulso de los lectores esa biblioteca inmensa que es la poesía del siglo XX, parafraseando a Luis García Montero (2006), ha acabado por volver a ordenarse y, aludir en este instante a Mariluz Escribano es decir recio las palabras memoria, justicia, perdón y concordia que, unidas a la maestría en la construcción del verso, la convierten ya en un referente inexcusable de la poesía actual manteniendo vivo el espíritu machadiano desde su personalísima voz con sutiles tintes lorquianos de fondo.

Es llamativo que, pensados hoy, parecen premonitorios los versos últimos del poema «Cuando me vaya», con el que ella sugirió que se cerrara sus poesía completa, caso de que alguna vez se publicase. Dicen así: «Cuando me vaya/ habré perdido tantas cosas/que creceré en trigal/ por no morirme» (Escribano, 2022: 304). Y es verdad: como el trigo que se recoge maduro cada año y del que el agricultor diestro separa una parte para volverlo a sembrar en un ciclo agrario perpetuo, lo que supone su aportación a las letras se vuelve más relevante a

cada momento que pasa. Con Mariluz Escribano se logra el milagro de que el silenciamiento sincrónico intencional no signifique el olvido. A veces, sólo a veces, y contra todo pronóstico, se producen estos fenómenos que nos hacen volver a creer en la justicia. Aunque sea poética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, Taurus.
- Escribano Pueo, M. (2001). *Sopas de ajo*. Granada, Comares.
- (2002). *Memoria de azúcar*. Granada, Alhulia.
- (2015). *El corazón de la gacela*. Granada, Valparaíso.
- (2018). *Geografía de la memoria*. Valencia, Calambur.
- (2022). *Poesía completa. Edición, introducción y notas de Remedios Sánchez*. Madrid, Cátedra.
- Gallego Morell, A. (2008). «Mariluz Escribano, la múltiple». En R. Sánchez García (coord.) *Lecciones azules. Lengua, literatura y didáctica. Estudios en Honor de la profesora Mariluz Escribano Pueo*. Madrid, Visor, pp. 87-94.
- García Montero, L. (2006). *Los dueños del vacío: la conciencia poética, entre la identidad y los vínculos*. Barcelona, Tusquets.
- Gates, H. R. (1998). Las obras del amo, sobre la formación del canon y la tradición afroamericana. En Sullà, E. (coord.). *El canon literario*. Madrid, Arco Libros, pp. 161-187.
- Gibson, I. (1981). *El asesinato de Federico García Lorca*. Barcelona, Bru-guera.
- Jiménez Aguilar, F. (2018). «Palancas de posguerra. La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer franquismo (1939-1945)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pp. 175-192.
- Molina Fajardo, E. (1983). *Los últimos días de García Lorca*, Barcelona, Plaza & Janés, pp. 404 y ss.
- Muñoz, J. A. (2015). «La verdad tras el fusilamiento de Agustín Escribano». *Ideal*, 14/11/2015, p. 63.
- Robinson, Lillian (1998). «Traicionando nuestro texto: desafíos feministas al canon literario». En Sullà, E. (coord.). *El canon literario*. Madrid, Arco Libros, pp. 115-137.

- Rodríguez, J. C. (1994). *Lorca y el sentido: un inconsciente para una historia*. Madrid, Akal.
- (2002). *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*. Granada, Comares.
- Rojas, Carlos (1995). *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte! Salamanca, 1936*. Barcelona, Planeta.
- Russ, J. (1998). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Sevilla, Barrett.
- Sánchez García, R. y Álvarez Rodríguez, J. (2017). «Estudio del proyecto pedagógico de la institución libre de enseñanza. La Residencia de Señoritas Normalistas de Granada». *Revista Brasileira de História da Educação*, 17, 3, pp. 19-43.
- Sánchez García, R. (2017). «Cuando las poetas no tuvieron la palabra. El concepto de literatura sumergida en la poesía española (1950-2000)». En R. Sánchez García y M. Gahete Jurado. *La palabra silenciada. Voces de mujer en la poesía española contemporánea (1950-2015)*. Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 15-32.
- (2021). Mariluz Escribano. *Cuaderno Didáctico*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- (2022). «Estudio introductorio» en Escribano Pueo, M. (2022). *Poesía completa, Edición, introducción y notas de Remedios Sánchez*. Madrid, Cátedra.
- Thomas, H. (1961). *La Guerra Civil española*. París, Ruedo Ibérico.

COMPROMISO ESTOICO Y ANAMNESIS HÍMNICA
EN LA OBRA DE MARILUZ ESCRIBANO

MANUEL GAHETE JURADO

Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
gahete.57@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Dotada de una enorme capacidad expresiva, un caudal ingente de lecturas y un conocimiento incommensurable de la tradición literaria, Mariluz Escribano ha de considerarse una autora inclassificable, absolutamente libre y de una incuestionable independencia creadora. Su obra que abarca diferentes géneros (poesía, prosa, ensayo, prensa), olvidada en el canon literario como tantos nombres de mujeres por motivos meramente extraliterarios, la convierte en una de las voces capitales del movimiento Humanismo Solidario, impulsado por un grupo de autores que pretende restituir a la creación la noción del nosotros frente al yo, la voluntad de ser referente del compromiso con el otro, sin revanchismo ni litigio alguno, desde la paz y la concordia, pero conscientes de que lo injusto no debe olvidarse y es preciso restituir la memoria de tantos hombres y mujeres que fueron víctimas de la represión, la tortura y la muerte por el mero hecho de defender sus ideales frente a otros ideales, proclives paradójicamente a la identificación de una misma sociedad, un mismo país y una idéntica historia. Reivindicativa y luchadora nos lega en su palabra el testimonio ensordecido de una generación que lo perdió todo, salvo la consciente dignidad de estar en el mundo construyendo puentes sobre las ruinas del dolor. Esta convicción la erige en ejemplo por antonomasia de conciencia ética, en ariete de tantas voces preteridas por razones in-

aceptables, voces necesarias que proclaman un nuevo tiempo de luz y de justicia, de perdón y esperanza.

EL UNIVERSO UNÍVOCO DE MARILUZ ESCRIBANO

Como apunta el crítico jienense Francisco Morales Lomas (2013), la poesía de Escribano se caracteriza por «una necesidad perentoria de crear un mundo», estableciendo precisas coordenadas por las que el lector penetra para adueñarse de él; tiempo y espacio imantados en la poderosa geografía de la memoria que permite construir un universo propio, identificable, amansado por la edad, pero vigoroso en su pasión. Sin abandonar los temas clásicos de su poesía: la infancia, la madre, el padre perdido, la soledad, la lluvia, el otoño, la ciudad con nombre de granada, los ecos de Federico, el sesgo neopopular de Alberti, Escribano reconstruye un paisaje íntimo donde la naturaleza no es escenario sino morada, hogar y no ámbito, esencial mirada y no dato anecdótico: «Yo quiero ser un árbol», escribe y dará título a uno de los poemas capitales de *Geografía de la memoria*, paso previo al precioso libro de poemas homónimo (Valparaíso, 2021), dedicado a los niños, a los que amó y defendió tanto en su vida como en su obra.

En *Geografía de la memoria* (2018) queda patente la necesidad de recuperar todo aquello que se perdió en el pasado. A propósito de este libro, Sergio Arlandis (2019: 56) declara que la obra de Escribano es memoria porque la reflexión es la única arma que le permite resistir ante el avance incansable de una vida que va, poco a poco, cerrando etapas. El último poema del libro titulado «Cuando me vaya», arrancado a la claridad cognitiva y de hondo sentir elegíaco, nos llega conformado por imágenes gráficas que parecen estarcirse, planos cinematográficos en la blancura de las páginas, en las líneas gastadas de la vida, dejándonos ese sereno aliento de quien se va, pero permanece porque nada deja atrás que pueda lastrarla en tan alto vuelo ya que «creceré en trigal por no morirme» (Escribano, 2018: 79).

Remedios Sánchez afirma que, con este poema, junto a «Los ojos de mi padre» (*Umbrales de otoño*, 2013) y «Escribiré una carta para cinco» (*El corazón de la gacela*, 2015), puede construirse toda una obra

literaria que nos interroga en lo más íntimo, un golpe certero y hondo en el centro del pecho (2022: 115). Poseedora de una sensibilidad cardinalmente transitiva, con una personal visión del mundo y abierta a la mirada de los otros, poeta del sentimiento y tocada por los carismas de la mejor tradición literaria, Mariluz Escribano nos transmite equilibrio, armonía y pureza, pero sobre todo nos ilumina en el proceloso camino de la existencia con su lúcida fortaleza y su digna gravedad.

MARILUZ ESCRIBANO Y LA DECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA

Antonio Colinas manifiesta que toda literatura lo es de la memoria, pero el poeta leonés expone claramente cómo esta virtualidad que se inmerge en el pasado brota de manera consciente o inconsciente en la creación rescatando lo más esencial y valioso que no significa que haya de ser siempre lo más grato. Colinas (2004: 71) nos allega en esta introspección homodiegética y globalizadora a la recobración de los símbolos, aquellos primeros arquetipos fijados en la infancia y la adolescencia, etapas de la vida primordiales para la formación estética de todo escritor; símbolos que nos remiten al «lenguaje de los misterios», como define María Zambrano todo aquello que nos ayuda a desvelar lo desconocido, faros que en la «noche oscura» nos iluminan o nos alientan para seguir caminando hacia delante, iluminación y sanación al mismo tiempo.

Mariluz Escribano, sabedora de la poderosa vitalidad del relato histórico, elabora una radiografía, tanto sincrónica como diacrónica, de carácter fílmico por el color de sus narraciones, para plasmar todos los acontecimientos, mayoritariamente dolorosos, pero bien sazonados de recuerdos alegres, de una infancia y juventud tachonada de pérdidas, carencias y evocaciones elegíacas. Ella consigna todos estos recuerdos para que nadie los olvide y, mucho menos, ella misma. A través de sus propias evocaciones y las cartas de su madre traza una poliédrica narración de un tiempo aciago, revelador de la tragedia y testimonio fehaciente de la iniquidad humana, porque nada justifica la barbarie de unos seres humanos contra otros (Gahete, 2018: 9).

En *Sopas de ajo* encontramos la mixtura lógica entre lo individual y lo colectivo que signa la escritura memorialística; vectores que sirven

tanto al historiador como al escritor para reconstruir el pasado. Fernando de Villena (2001: 1), al referirse a esta obra, afirma que la novela de la memoria representa el género más en alza, muy por encima incluso de la narración histórica, aunque la relación entre ambas es notoria. Pero lo cierto es que también en la poesía de Escribano encontramos la verdadera Historia, con mayúscula, tal como María Zambrano calificaba a la poesía, porque leyendo cualquiera de los libros de Mariluz, desde aquellos primeros *Sonetos del alba* hasta *Geografía de la memoria*, comprendemos que, en todos ellos, se refleja la historia de un país conmovido por la segregación y el cainismo, un país necesitado esencialmente de pacificación y perdón.

La memoria es esencial para esa reconstrucción y deconstrucción de la historia. Villena (2001: 1) constata que *Sopas de ajo* recrea un mundo ya casi desaparecido, que se hubiera extinguido de no haber sido rescatado por la palabra poética de Mariluz Escribano quien salva del olvido un tiempo no por miserable menos hermoso, permitiendo que se reaviven para nosotros, sus lectores, los años de la posguerra y los recuerdos agrídulces de aquella infancia, suya y de tantos otros niños y niñas, con sus luces y sombras.

En este contexto de la memoria recobrada de la que Mariluz es consciente, se desarrolla asimismo una larga trayectoria como columnista de opinión, convirtiéndose en una de las escasas voces femeninas de la época. Remedios Sánchez (2004: 9) ha calificado su forma de escribir como «periodismo de arte», acogándose al magisterio del escritor Francisco Umbral que define el concepto como algo que busca al lector y no un mero adorno del periódico. Esto significa que, aun prestando una especial atención por el lenguaje, sus artículos se alejan de las normas esperpénticas de una literatura elitista, llena de excesos y cultismos barrocos porque lo que interesa a Mariluz es llegar a los lectores, construirse en instrumento para todos, una escritura que parte del corazón para llegar a los corazones, alertándonos sobre la necesidad de disfrutar de las pequeñas cosas cotidianas que tantas veces pasan desapercibidas y, en definitiva, resultan lo más importante de nuestra existencia. Porque Mariluz escribe para impregnar al lector con su pensamiento y así conseguir que permanezca en su memoria

para despertar las conciencias y ponerlas al servicio del bien común (Sánchez García, 2004: 9). Este compromiso exige una mirada profunda y lúcida, a veces irónica y satírica pero siempre sugestiva y ajena a cualquier subjetividad, de la que debe huir cualquier comunicador, sea cual sea el medio por el que transmite la información o el mensaje. La búsqueda de la verdad y la independencia insobornable son ejes capitales que no pueden soslayarse en una profesión destinada a informar. Beneficiar a unos para perjudicar a otros, callar lo censurable o difundir noticias falseadas son pecados abominables que ningún periodista puede cometer bajo ninguna presión o razón alguna.

Remedios Sánchez (2004: 7-8) afirma que, en el marasmo de la hojarasca insustancial en el que muchos días se convierten los periódicos, encontramos la voz de Mariluz Escribano, una bocanada de aire fresco, lirismo y elegancia, consciente de las preocupaciones y desatinos de una sociedad que avanza a trompicones evadiendo a veces la razón de las verdaderas necesidades. Por ello, la palabra de Mariluz Escribano, plena de sensibilidad, originalidad, poesía y conocimiento lingüístico, ennoblece el género hasta elevarlo a la categoría de imprescindible y representa el perfil de la humanista del siglo XXI por antonomasia.

MARILUZ ESCRIBANO Y LA VOZ DEL COMPROMISO

Reivindicada como una de las voces claves de la poesía comprometida española de los últimos veinte años, Mariluz Escribano, además de excepcional poeta, ha sido una mujer de principios sólidos que ha enarbolado y defendido, a lo largo de su existencia, valores esenciales como el compromiso, el progreso, la libertad y la dignidad. Ella declaró abiertamente que le gustaban muy poco los convencionalismos (2004: 51) y siempre enarboló una firme bandera, la bandera de la que habla tanto en su obra en prosa (2001: 127-128) como en su poesía: «Los ojos de mi padre»: «Todo el mundo conoce / que heredé de mi padre una bandera» (2013: 47-49). Carmen Calvo, en la entrega del Premio de las Letras Andaluzas «Elio Antonio de Nebrija», le dedicaba sin ambages esta concluyente proclama: «Ahora que las palabras se

disparan tan frívolamente y significan tan poco y tantos las sueltan sin hacerse responsables de ellas, no hay nada más importante que agradecer la vida que has querido transformar en poesía, en presencia y en compromiso constante» (Grimaldi, 2019).

Mariluz Escribano, que aseguraba proceder de un mundo de silencio impuesto durante muchos años de dictadura y esperaba con ilusión vivir en otro de libertad responsable, donde fuera posible el diálogo, la discusión y hasta la confrontación si llegara el caso frente a las decisiones políticas, se siente defraudada por los «nietos del franquismo» que han heredado los tics de la intolerancia más atrevida (2004: 66). Y por ello su voz, ahora manifiestamente clara, se eleva para erigirse en voz de los callados: la voz de muchas hijas de padres fusilados y madres represaliada en la incivil guerra civil española, estigmas que quedaron sellados en su alma pero que no impidieron que el agua y la savia de su obra surcaran las ramblas del compromiso social (Romero: 2019). La voz para los niños del mañana que sabrán por ella cómo el expolio, la malversación, la incuria, el desinterés y la avaricia los dejó desheredados y exiliados para siempre de una Granada muerta (2004: 74), sin posible retorno. Escribano era consciente de que no podían ocultarse determinadas realidades, por muy dolorosas y lancinantes. Sabía que mostrándolas habrían de corregirse los errores heredados, superarse las frustraciones sufridas y restañar las tropelías veladas con nuestro silencio cómplice (2004: 76-77). Y también la voz de otras muchas mujeres condenadas al silencio, voces sumergidas, conculcadas, errantes en el adiado y represivo azar que quiebra todos los espejos. Escribano sabía, como Wilhelm von Humboldt, que la lengua expresa no solo a la persona, sino que constituye el alma de un pueblo, y así la obra de arte es ante todo una voz humana que se dirige a nosotros (citado en Yepes Hita, 2014: 109) y nos insta a responder.

Aunque desde su más tierna infancia conoció y sintió en su carne la pena y el látigo de lo incomprensible, Mariluz es considerada como la más relevante poeta del perdón y la memoria (Téllez, 2019), lo que alentó más que reprimió su voz enérgica ante la inicua situación de un país condenado al dolor, la represión, el exilio y la muerte: «Mi tía Manini (...) atravesó fronteras de guerra, alambradas y sustos, paisajes

en los que los soldados levantaban sus fusiles en defensa de la República, ríos rebeldes y ciudades muertas y polvorientas, bombardeadas y sucias por la guerra» (Escribano, 2008: 109-110).

Mariluz Escribano ha sido una de las plumas esenciales del compromiso social en los últimos veinte años. Desde 1958, fecha en que comienza a publicar en los diarios *Patria e Ideal*, se erige en voz de las mujeres acalladas, con una decidida voluntad de responsabilidad cívica. Vinculada desde la década de los sesenta a los movimientos ciudadanos de su ciudad, fundó y lideró durante muchos años el colectivo «Mujeres por Granada» y asimismo «Mujeres Universitarias» desde su cátedra en la Universidad granadina. Nunca tuvo otra intención que la de despertar las conciencias adormidas de los ciudadanos y evidenciar el afán infértil de los políticos por demostrar la verdad y legitimidad de sus ideologías, muchas veces lastradas por el falso celo del interés o la necesidad, en lugar de preocuparse de las carencias de los ciudadanos y poner orden en los desafueros cometidos contra el patrimonio, la civildad y la cultura (2004: 53-55 y 57-59). Mariluz Escribano confesaba a Remedios Sánchez: «Escribo artículos para crear conciencia ciudadana» (Téllez, 2019). Pero esta voz incomodaba «por su bondad, por su conciencia» (Valverde, 2021: 17), porque esgrimía verdades difíciles de escuchar y de asumir en determinados órdenes. Remedios Sánchez (2019: 17) no duda en afirmar que Mariluz Escribano siempre enarbó la enseña de la denuncia y el compromiso; y, desde este posicionamiento, se erige en el símbolo de la paz y la concordia: la poeta inmensa de la voz rotunda que llegó cuando más falta hacía, la líder ciudadana que era junco indoblegable, la profesora carismática de aquella Escuela Normal que fue la pasión de su padre, la mujer valiente que se adelantó a su tiempo y que ejerció de faro para una capital en penumbras, cargada de silencios, recelos e hipocresía taimada. Siempre afanosa en sus tareas, enseñó a mirar de frente a sus alumnos, defendió la libertad como patrimonio irrenunciable y ejerció de inquebrantable poeta de guardia en unos libros que, hoy, ya, son tesoro; un legado que supone el testimonio cincelado en el alma de una generación que lo perdió todo, salvo esa dignidad honda que es una manera de estar en el mundo construyendo puentes para la paz y la lustral recordación de la memoria.